

CONFORMISTA MODELO 71

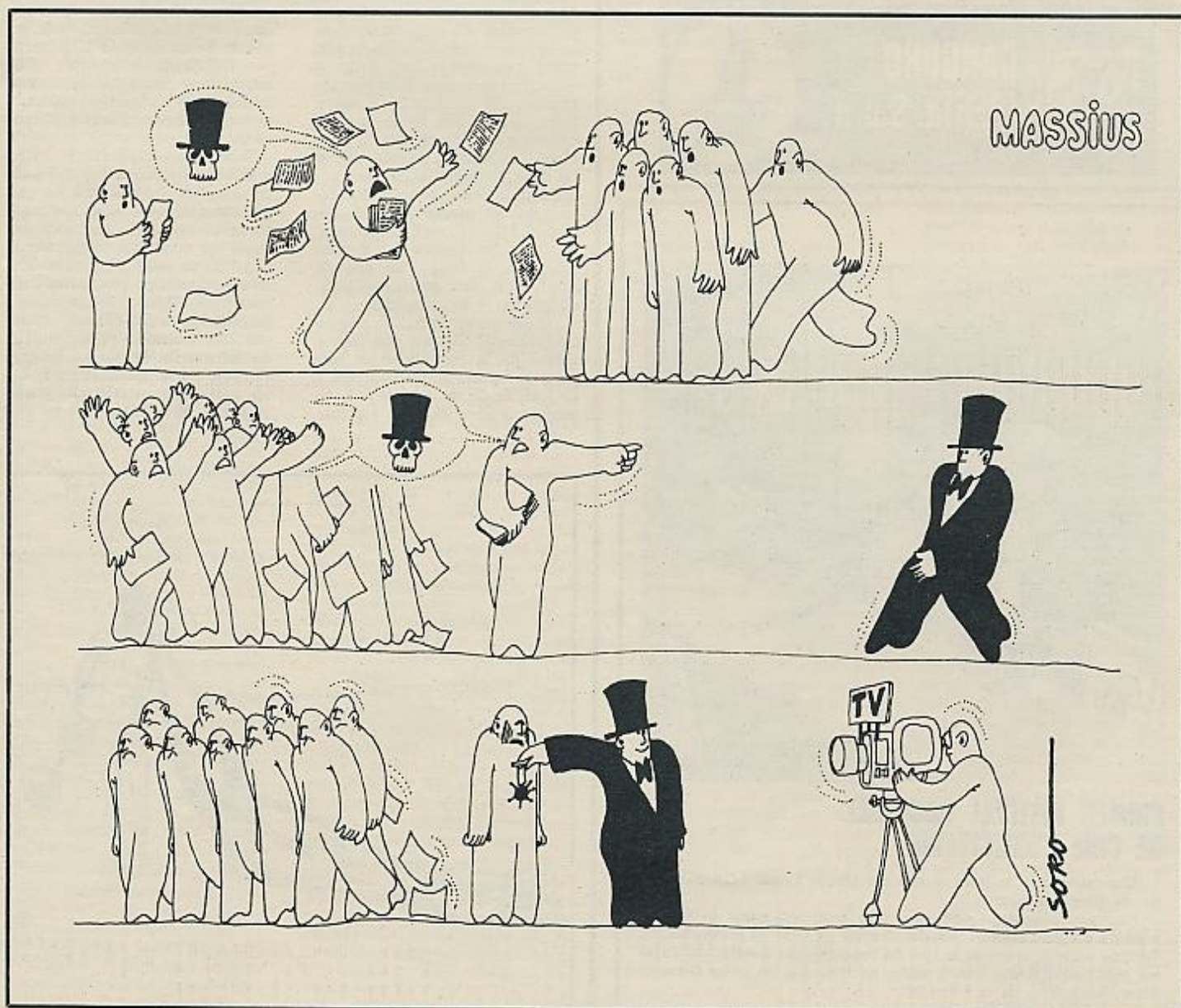
sesados estadísticamente) y para las minorías discriminadas o mal asimiladas: negros, chicanos, portorriqueños, etcétera. Existe también la nota del adoctrinamiento por presión de los poderes indirectos sobre los instrumentos de comunicación de masas. Pero tal influencia no es monopolar, representa diversas opciones, y en muchos casos da resonancia, aunque no pleno servicio, a los movimientos inconformistas. La presión coactiva es, por otra parte, cierta, pero tasada, condicionada a unas reglas del juego y más bien privada cuando se ejerce con violencia. Estas mitigaciones permiten a la democracia americana disponer de un correctivo inconformista que va creciendo en ac-

tividad y extensión. Se trata de un movimiento minoritario que cuenta como fondo, y a veces implica en sus acciones, a las minorías sumergidas. Seguramente no es oro todo lo que reluce. Dos peligros acechan al inconformismo americano activo: uno es la totalización de su estrategia en la utopía con desprecio de elementos y condiciones sumamente aptos para impulsar las transformaciones más necesarias. El otro es el disfraz, el inconfeso pero evidente narcisismo, esteticismo o dandismo, a la inversa de muchas actitudes personales y grupales. Pese a estos escollos, el inconformismo americano arroja torrentes de luz crítica sobre una civilización amenazada de rigidez y maquiavelismo.

No es muy diversa la situación en la Europa desarrollada, aunque ciertos rasgos esenciales difieren: la homogeneidad social en la satisfacción es menor, las oposiciones de intereses más fuertes —basta pensar en el estilo que la clase obrera adopta a uno y otro lado del Atlántico—, las tensiones ideológicas más complejas y matizadas. El conformismo tiene así un cuerpo menos compacto y puede ser más bien opción conservadora que conformismo pasivo. Ni sobre el Oriente ni sobre el África me permitiré conjeturas: ¿Qué significa el «inconformismo de Estado» de la China Popular? ¿Tiene algo que ver con la dicotomía conformismo-inconformismo el África tri-

bal que, generalmente bajo dirección minoritaria, va adoptando modelos nacionales?

El campo más vivaz del inconformismo actual parece Hispanoamérica, cuyos problemas estructurales, denunciados por los niveles de vida, se relacionan estrechamente con la vacilación e insuficiencia de las fórmulas políticas practicables. No hay, en la mayor parte de los países de ese gran trozo del planeta —grande y potencialmente rico—, ni satisfacción ni medios suficientemente densos y elocuentes de adoctrinamiento. Puede haber, eso sí, coerción. Pero ya hemos dicho que el conformismo profundo, consentido, no es principalmente obra del miedo, aunque el



MASSIUS